



manjuarí / poesía

Oscar Cruz

La Maestranza



Forever

la tarde en que Margela murió
había pasado frente a mí en una china
y destruida bicicleta.

“estoy pa tu cartón”, me dijo
y continuó sonriente por el centro de la calle.
cuadras después, un silo de concreto
le pasaba por encima borrando de golpe
su belleza.

casi difunta llegó al hospital.
la bella al parecer tenía líos con el mundo.
cinco personas asistimos al entierro.
su padre
su madre
y dos hermanos
que hablaban todo el tiempo sobre pesca.

Percusión menor

le pegaba
uno
dos
tres
cintarazos
y ella se reía.

le pegaba
uno
dos
tres
tironazos
y ella se reía.

“hasta ahora todo va bien,
pero quiero que comiences
de cuatro en cuatro”.

Gillette 1

si usted aceptara como yo
dejarse crecer una barbita
podría comprender rápidamente
que una barba es un detalle
incapaz de generar Ideas.

y

quién ha visto que una barba
sea capaz de generar Ideas,
se pregunta en un ensayo
Roland Barthes.

sin embargo, cuenta la vecina
que al cabrón de su marido le ha dado
por dejarse crecer una barbita
(una barba rectilínea de apariencia
bombinesca).

y

cuenta además
que la punta afilada de la barba
no solo le da Ideas, sino algo más valioso,
le da ganas de Ideas.

El rico Pilón

los tiempos hoy
son más seguros para Los Vivos
y Los Vagos de la gleba, los ladrones
de moral "pa lo que sea", mamones
que te ensalzan y te aprecian
si coreas en su juego.

un poeta no debe podrirse
tratando de juzgar a esta ralea.
un poeta, *killer* en mano, debe hacer
que sus poemas maculen y desechen
todo eso, y nada de dolor,
nada de vergüenza.

puede que los tiempos cambien.
puede que cambien
las putas
los pagos
las prebendas;
ya sé que en el poeta nada cambiará.

el buen Pilón es con miseria.

úsa tu *killer* si estás vivo.
usa tu troli si estás buena.
lo otro pertenece a la Cultura.
Cultura de terneros y terneras.

Ciencia Popular

lo poco que sé sobre el poder
lo he aprendido de este modo:
leyendo con paciencia y total intensidad
Las ratas y los ratones, de E. Kotenkova
N. Neshkova
M. Shútova

Editorial Mir, Moscú, 1989.
traducido al español
por Nelson Luis Duharte Rivera.